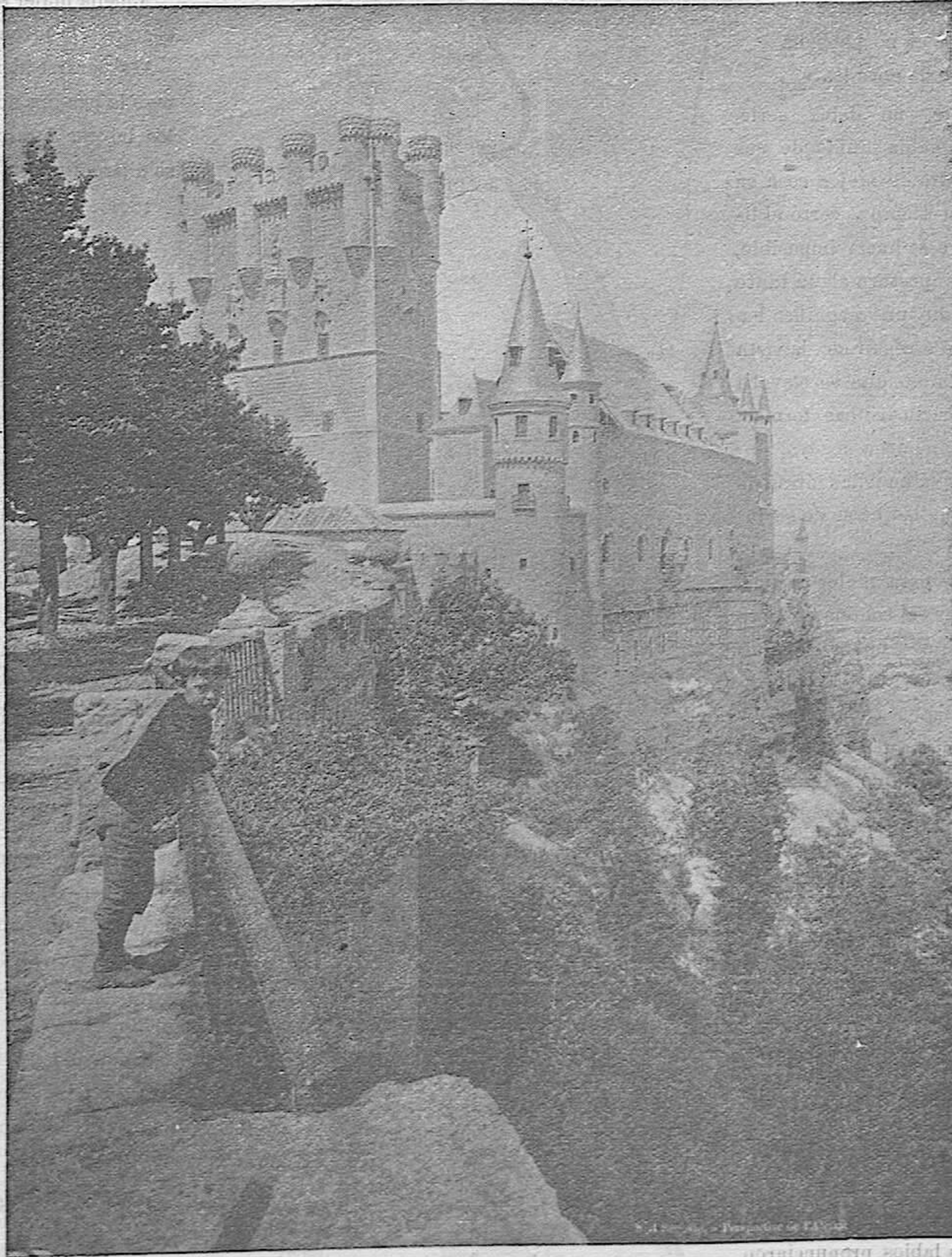


LOS APUNTES

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

REDACTOR JEFE
MANUEL AYUSO.

ADMINISTRADOR
SEBASTIÁN H. VILLACAMPA.



VISTAS DE ESPAÑA—El Alcázar de Segovia.

CUENTO DE NOCHEBUENA

El ruido de la calle llegaba hasta el gabinete donde Juan leía á ratos y á ratos pensaba en todos aquellos recuerdos que llevaban á su imaginación las roncas voces de algunos alcoholizados, acompañadas de destemplados sonidos de tambores.

El barullo ahora se hacía insoportable, gracias á un pelotón que, situado al pie de la casa, entonaba coplas desafortadamente, y tantas veces como quería reanudar la interrumpida lectura, otras tantas tenía que levantar la vista del tomo para, quieras ó no, escuchar los gritos de aquellos que, hartos de vino, distraían los horrores de una digestión difícil con cantares y más cantares.

«Esta noche es nochebuena
y no es noche de dormir...»

Efectivamente, no debía serlo, pues el sueño había huído de sus párpados y á falta de mejor cosa en que emplear el tiempo, cerró el libro, cuya lectura se hacía imposible, y tomando una postura algún tanto oriental, encendió un magnífico habano y comenzó á seguir con la vista la marcha del humo que se elevaba ofreciendo caprichosísimas formas.

¡Valiente nochebuena la suya!

¡Qué diferente á aquellas otras de su niñez y á aquellas otras de su juventud!

Cerró los ojos para mejor reconstruir la escena y se contempló ante un nacimiento que ocupaba toda una mesa, con un gran tambor colgado al cuello que tocaba como un desafortado. Sus padres, radiantes de júbilo, se reían celebrando sus chiquilladas.

¡Aquellos eran otros tiempos!

Entonces la noche del nacimiento de Dios era un acontecimiento que él esperaba dos meses antes.

¡Todo aquello había pasado!

¡Estaba muerto completamente!

Al abrir los ojos los fijó en un retrato de mujer que había sobre una chimenea.

Una rubia preciosa, espiritual, elegante...

La miró con pasión unos momentos y luego sus labios pronunciaron un nombre.

¡Leonor!

Una mujer que había llenado su alma. Ella y su madre eran los dos grandes amores de su vida.

¡Cuánta felicidad debía á aquella mujer!

¡Sus días mejores los había pasado á su lado!

Ella lo animó cien veces en sus grandes momentos de desaliento; ella fortalecía su espíritu para seguir luchando en la gran batalla de la vida.

Pero todo aquello había pasado también.

Ahora se veía solo, ¡siempre solo! Solo para gozar de sus alegrías, si por acaso las tenía; solo para llorar sus tristezas. Y aquella soledad le espantaba. Y el recuerdo de aquella mujer le entristecía de un modo horrible. ¿Qué habría sido de ella? Ellos que creyeron no separarse jamás, tuvieron que hacerlo un día con el llanto en los ojos y la desesperación en el alma.

¡La vida á veces tiene exigencias muy crueles!...

¡Oh! Él no la había olvidado jamás, pero nunca la recordó tanto como en aquel instante.

Aquella mujer significaba para él el amor y la juventud.

Al separarse fueron á decirse ¡adiós! pero la palabra no acabó de salir de los labios. Juraron volverse á ver y se dijeron: ¡Hasta la vista!

La presencia del criado lo distrajo de sus reflexiones.

Tomó distraído la tarjeta que le presentaba, y tan luego como fijó los ojos en la cartulina, cambiósese pronto la expresión de su semblante, que iluminó la alegría y exclamó atropelladamente:

—¡Oh! sí; que pase, que pase.

Incorporóse nervioso y vió á Leonor en el dintel de la puerta mirándole con arrobamiento.

Y como allá abajo, en la calle, el pelotón que, harto de vino distraía los horrores de una digestión difícil, con cantares y más cantares volvíese á gritar:

«Esta noche es nochebuena

y no es noche de dormir...»

ellos, por todo saludo, poniéndose de un salto el uno junto á la otra, exclamaron á un tiempo:

—¡Oh, sí; tienen razón esas gentes
Esta noche es nochebuena...

Y tomándose las manos con alegría salvaje, se contemplaron unos momentos con amorosas ansias.



Soy el *non plus* de las modas
y de mujeres encanto;
las que conquisto, ¡Dios santo!
¡Si he deshecho yo más bodas!

César Pueyo.



ESTA NOCHE ES NOCHEBUENA!

Acostaros, hijos míos,
tampoco esta noche hay cena;
vuestro padre no trabaja
y en balde llamé á cien puertas.
Pedid á la Santa Virgen
que desde su trono atienda
la petición de una madre
que por vuestra dicha diera
la vida, porque su vida
hijos queridos, es vuestra.

.....
A la mísera bohardilla
roncos y confusos llegan
gritos de mozos alegres,
sonidos de panderetas

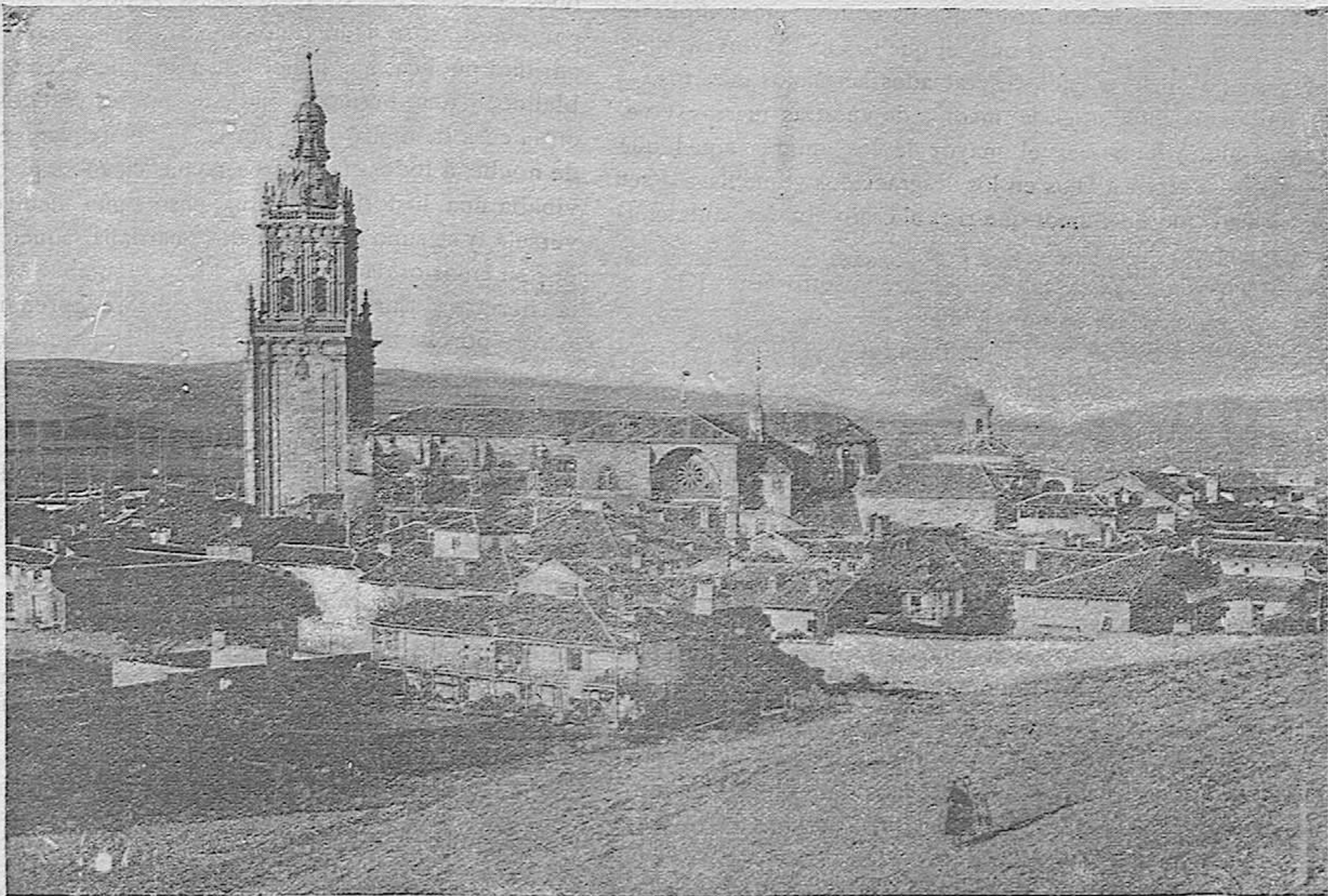
y voces de los que cantan:
¡esta noche es Nochebuena!

Ya no hay salvación posible.
La pobre madre contempla
que á la cuna de su hijo
rápida la muerte llega.
El llanto nubla sus ojos
y la matan las tristezas,
y llegan á sus oídos
músicas de panderetas
y voces de los que cantan:
¡esta noche es Nochebuena!

En las esquinas, el pobre ciego
extiende la mano trémula
suplicando una limosna,
limosna que jamás llega.

La nieve su rostro azofa
y cuerpo y alma le hielan,
y faltándole energías
y sobrándole tristezas
cae al suelo, y á su lado
la gente alegre y contenta,
pasa cantando entre risas:
¡esta noche es Nochebuena!

En pobre ataúd de pino
ve el niño á su madre muerta,
y en lágrimas se deshace,
llanto que nadie consuela,
¡tiene tan pocos amigos
la aterradora pobreza!
Sólo las velas que alumbran
esta tristísima escena,
al ver llorar al chicuelo



Una vista de Burgo de Osma (Soria).

lloran lágrimas de cera
amarillas, del color
de la cara de la muerta.
Sólo turban el silencio
de aquella mansión de penas
las voces de los que cantan:
¡esta noche es Nochebuena!

En la sombría capilla,
triste el pobre reo espera
se cumpla el fallo que deje
la justicia satisfecha.
A cada instante que pasa,
un nuevo dolor que llega;
apenas el sol disipe
á las perezosas nieblas
y empiece el día á llegar,
terminará su existencia.
¡Asiste al nacer de un día,

y á verlo morir no llega,
y mientras convulso aguarda
lo hora terrible y suprema,
oye entre algazara y músicas
de zambombas y panderas
voces alegres que cantan:
¡esta noche es Nochebuena!

José Doz de la Rosa.

CARIÑOS

Se quedó sin madre un día
la pobre niña Rosario,
y cuando el padre salía
sus caricias repartía
entre un gato y un canario.
El pájaro, cosa rara,
anda suelto todo el año,
vuela y sobre ella se para,
la picotea en la cara

y no la hace jamás daño;
y cuando el canario cesa
le toca al gato jugar;
ella lo coje y lo besa,
él, pone la cola tiesa
y se deja acariciar.

Cuando se hace el remolón
suele cojerle en sus brazos
y, para fin de función,
termina la diversión
con algunos arañazos.

.....
Se volvió el padre á casar
y su esposa, al ver la niña
dijo:— Tanto la he de amar
que nunca podía lograr
que la castigue ó la riña.

Mas debe ser lo contrario,
pues de resultas del trato,
— me quieren,— dice Rosario:
mi padre, como el canario,
mi madrastra, como el gato.

José García-Plaza

EL MAYOR AMOR.

No sé por qué, al pensar este año en las tradicionales fiestas de Navidad; en esas fiestas del hogar, mis pensamientos no se fijan en las alegres y suntuosas cenas de los ricos, ni aun en las callejeras bacanales con que nuestro cristiano pueblo pretende honrar la venida del Mesías. Fíjase, sí, en la triste Noche-Buena del infeliz y valeroso soldado español, que después de haber prodigado su heroísmo y su salud en los mortíferos climas de nuestras perdidas Antillas; al pisar el suelo de la Pátria, se encuentra pobre, enfermo y desamparado, pensando quizá en que su falta de recursos le impide llegar al pueblo, que puede no esté distante, en que su madre llora sin saber si vive aun el hijo de sus entrañas, y pide al Cielo, como único consuelo, que lo traiga á morir á sus brazos.

Sí, sobre la Noche-Buena del pobre repatriado, es sobre la que quiero fijar hoy vuestras miradas, é inclinar vuestros corazones, y *el mayor amor*, que os nombro en el título de este artículo, no es otro que el que todo corazón católico y español, debe á estos desgraciados hermanos nuestros.

Socorredlos, sí, en la medida de vuestras fuerzas, y vereis que realmente es el mayor de los amores, aquel que nos hace servir á Dios en los desgraciados y que llega á ser caridad, que es el amor que rige el Cielo con ley santa eternamente.

Y vereis así cuan dulces son para vosotros estas Pascuas que á todos os desea muy felices

PEDRO CASTEJÓN.

Madrid y Diciembre de 1898.

UNA REALIDAD QUE PARECE CUENTO.

Flora N, era una criatura encantadora, su madre doña Juana, viuda de un alto funcionario, ilusionada y convencida de que su hermosa hija, luciendo sus méritos podía alcanzar una colocación ventajosa, no perdonó medio para conseguirlo, instruyó á la niña en los primores del tocador, ayudándola ella misma á rizar y empolvar su cabeza siguiendo con verdadero afán la moda, sacrificando las mensualidades que de su marido le quedaban. Florita hizo progresos en la ciencia de agradar, y bien pronto vió D.^a Juana realizado el para ella tan apetecido deseo; á los 18 años llamaba la atención en las reuniones del Sr. X. por su hermosura y elegancia. ¡Cómo gozaba D.^a Juana viéndose envidiada de todos! Los jóvenes que frecuentaban la reunión, se disputaban sus favores y todos anhelaban la predilección de la niña: Ramón; joven simpático y de elegante figura, fué el favorecido por Florita; la mamá vió con gusto la decisión de la niña, porque aunque Ramón no tenía la fortuna que ella soñaba, tenía su carrera, y por sus relaciones y su talento nada común prometía una posición brillante. Casóse Flora, y Ramón trabajó con éxito; D.^a Juana tuvo esta felicidad como obra de su mano. Transcurrió el tiempo y la suerte dejó de serle propicia: con ímprobo trabajo de día y de noche, solo conseguía lo necesario; y como allí no había economías ni se conocía el significado de esta palabra, vino la pena á reemplazar las satisfacciones pasadas; D.^a Juana al morir nada pudo dejarles, porque todo lo gastó en su desacertado método. Una enfermedad de Ramón consumió hasta el valor de los objetos más indispensables, y Flora, madre ya de la hermosa Enriqueta, se hallaba confusa sin saber confeccionar un traje para su hija, sin poder condimentar el sustento de esos seres tan queridos de su corazón;

¡pobrecilla! que culpa tenía ella de que no la hubieran dado! La Caridad; esa hermosa virtud que tampoco enron á Flora, la salvó en trance tan apurado. Covaleció Ramón consiguió nueva colocación aunque modesta; incesante trabajo, tenía oficina desde las ocho de la mañana hasta las cinco de la tarde; cuando después de tan pesada ocupación llegaba á casa, no hallaba lo que hasta el obrero tiene: la mesa puesta y la comida, bien hecha; Ramón! cuantas veces envidiaba la suerte del trabajador más pequeño!

Flora que en otro tiempo tenía gran facilidad en sus manos para recorrer el teclado de un piano, se le enredaban en los objetos de cocina y solo conseguía á pesar de su llorar su inutilidad para cosas tan indispensables á la vida con lo que solo la mujer puede ayudar al hombre, rarísimas excepciones. Ramón notó extraña debilidad de vista y al consultar con la ciencia se convenció que sería ciego en breve plazo; así sucedió; pocos meses después veíasele en la calle de Alcalá, raído su traje, pedregante aún así su figura, implorando con su mano abyecta caridad pública; una mujer joven aún, pero con su cabello blanco, y una hermosa niña con pobres vestidos, se sentaban en la cera de dicha calle por la tardecita para recoger de noche; á todos interesaba aquel ciego en el que se veía una historia tristísima; pasó algún tiempo; de repente se supo que un asilo guardaba aquel ser por su laboriosidad y méritos. Flora sucumbió á tanta pena; la hermosa Enriqueta, que nada había aprendido de su madre porque nada supo enseñarla, desapareció de la casa; alguno la vió después bien ataviada paseando en compañía

Madres que teneis hijas: ¡Cuánto os impresionarían tres víctimas de una educación mal entendida!

Miss CELÁNEA.

NOCHE BUENA.

La fiesta más universal que celebran los hombres es el aniversario del nacimiento de Cristo.

Innumerables individuos solemnizan esta memoria, reuniendo en el hogar á todos los comprendidos en el santo lazo de la familia.

Alegría, dicha, satisfacción, todo lo que produce en el alma las emociones más dulces, los sentimientos más nobles, está representado con intensos colores, en esos hermosísimos cuadros que el mundo cristiano nos presenta todos los años, al llegar la Noche buena.

Festival grandioso que señaló el Omnipotente para que los humanos celebren juntamente con la venida del Mesías los felices acontecimientos, que regocijaron el espíritu con ilusiones logradas, las esperanzas presentes.

Noche buena, noche anhelada por el corazón, noche de regocijo, noche.... de recuerdos.

De recuerdos sí, porque mientras caminamos hacia la eternidad, mientras el planeta gira al rededor del Sol y el Febo, la parca impía arrebatada de nuestro lado á seres queridos que en otros tiempos sintieron la felicidad al saborear con nosotros los goces del cariño.

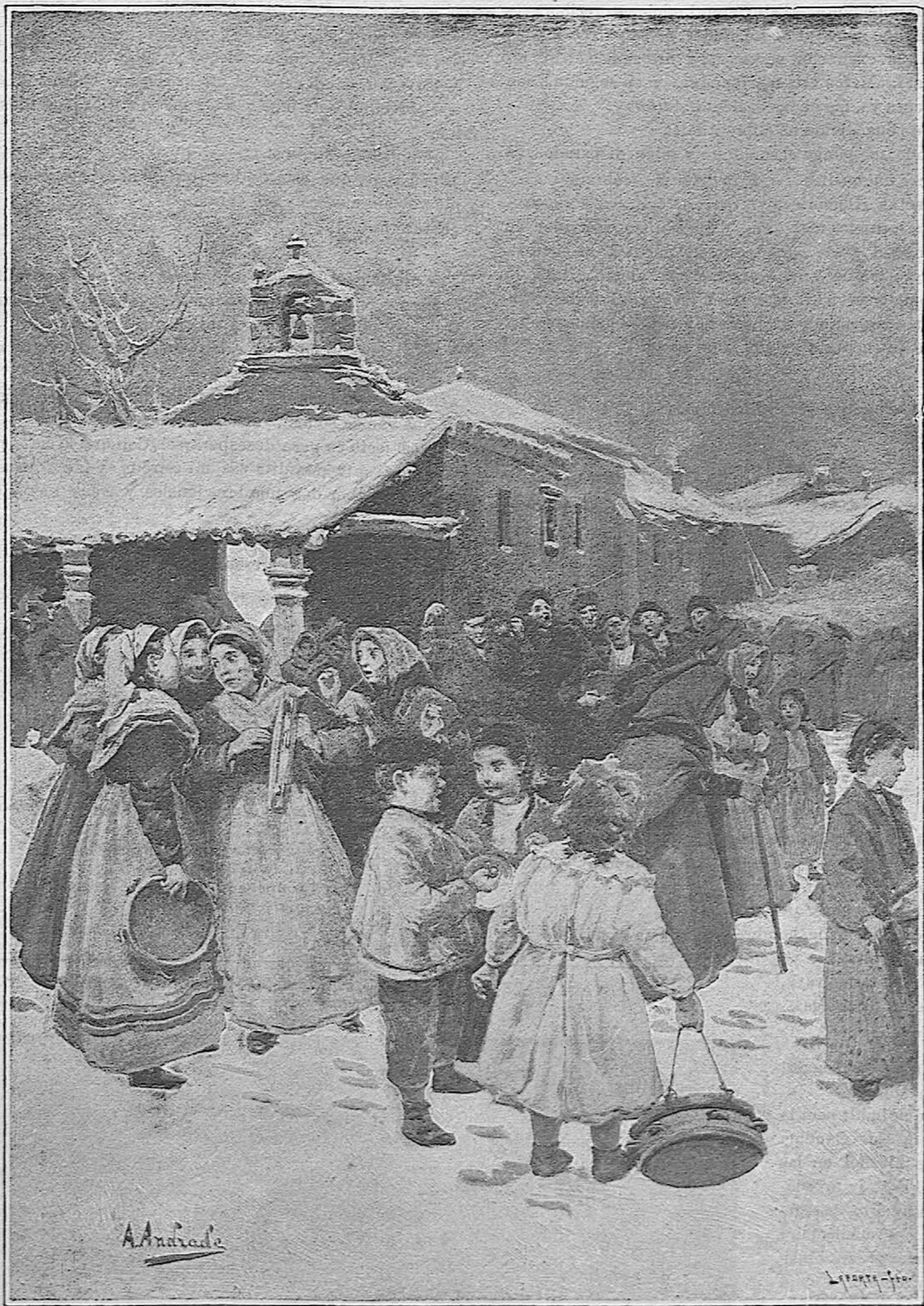
Por eso al mismo tiempo que las voces de los que están tan satisfechos, oiremos los gemidos de los que lloran consolados; y es que la Noche buena, como todas las fiestas de la vida, se nos presenta con una doble decoración

«.....
alegre por un lado
triste por otro.»

Y el sonido de las panderetas y zambombas, produce algunos el mismo efecto que el ruido sordo y lúgubre que produce la tierra cuando choca con el féretro, al caer en sepultura.

FILO FILEZ.

NOTA ARTÍSTICA



LAS NAVIDADES EN ASTURIAS (Dibujo de A. Andrade.)

UN REINTEGRO

I

PUES señor, que á mi mamá política se la lleva Dios. ¿Dios he dicho?... no sé; es lo cierto que se muere... que se muere irremisiblemente... Estoy en mi oficina y recibí esta lacónica carta, que debe ser de mi mujer; no se parece mucho la letra, pero... la excitación nerviosa... y firma *Adela*... sí, mi esposa. Dice así; «Mamá está moribunda; ven en seguida... con un médico y cura y... me ahoga el llanto. *Adela*.»

¡Cielos! ¡qué pena... la de mi pobre Adela!

Voy corriendo; me pongo el sombrero y salgo disparado... ¿á dónde? á buscar un médico... sí, á Rodríguez... cobrará poco... Llevo dos pesetas. ¿Dónde estoy? Carrera de... San Jerónimo. ¿Quién será este sujeto? me mira... y me saluda... servidor de usted... no tengo el gusto... ¿qué, es usted, artista? lo siento... digo, me alegro... adiós... ¿dos pesetas? me alegro... digo, lo siento... no puedo servirle... ¿por sus hijos? pero hombre... tome usted cuatro reales; adiós. ¡Jesús qué pelma! ¡adiós peseta! ya me lo quité de encima... ¿qué hará mi suegra?

II

Aquí es: 14, segundo.—¿El Sr. Rodríguez?

—No vive aquí.

—¡Cómo! que...

—¿Pero eres tú? no te había conocido; pasa.

—No puedo; voy á ver á Rodríguez, debe ser en tercero, adiós... es una enfermedad...

—De ninguna manera, pasa que yo soy algo médico, te curaré; ¿estás malo? á ver el pulso...

—Pero...

—Sí, sí; tienes inflamada la glándula... Estás cadavérico... á ver muchacha... alcohol en seguida...

—¡Pero, si no soy yo! si es...

—No admito réplica, venga el alcohol... quitate el calcetín... las pantorrillas... unas friegas... así...

—¡Por Cristo, déjame que me explique!... ¡No frotes... ¡ay!

—Ya entran en reacción... Ahora unas gotas de éter sulfúrico para la excitación nerviosa...

—¡Pero mi suegra! ¿quieres dejarme?

—¿Deliras también?... ¡Pobre chico!...

—No hay tal delirio, es que mi suegra se muere y vengo á ver al médico.

—¿Hablas formalmente? ¿No estás malo?

—¡Qué he de estar malo, hombre!—Mira esta carta...

—Dispensa hombre... yo creí... No te detengas, vaya, adiós, y dispensa las friegas...

III

—¡Por vida de Rodríguez! ¿Se habrá mudado?

¡Cielos, qué animal! para la inflamación de la glándula fricciones de alcohol en las pantorrillas... Pero ¿y mi suegra? se habrá muerto, de seguro. ¡Por vida del médico! iré á otro... con una peseta imposible; me voy sin él... Con el cura... allí veo uno... me acerco...

—Señor... usted dispense... se mete en la iglesia... no importa... voy tras él... ¿en el confesionario? bien, le diré que urge...

—Señor... perdóneme... un caso urgente...

—Sí, te sientes enfermo... y por si acaso...

—No, no es eso...

—Bien; reza el yo pecador... vamos, arrodíllate.

—Pero... *Por la señal*... de la...

—Vamos, ¿de qué te acusas?

—Digo que mi suegra se muere y quisiera...

—Sigue, eso no es pecado, hijo mío, ¿qué más?

—Decía que... (maldita pantorrilla ¡cómo escuece!)

—¿Cuánto hace que no te has confesado?

—Señor cura, si no quiero confesarme, si es que...

—¡Jesús, María! ¡qué sacrilegio! ¡estás condenado!

—Sí, señor, condenado... á rabiarse por una suegra.

—Pobrecillo, está loco... toma mi bendición... y Dios te ilumine.

—¿Me despide? ¡adiós!

¡Por Cristo, que esto es horrible! Se han pasado dos horas, y me voy sin médico y sin cura...

¿Estaré loco?

IV

Por fin, llego á casa: ¿y mi mujer? ¿qué, no está? ¡mi su mamá!... ¡pues es gracioso! ¿No se moría? ¿que no? ¿que han ido á mi oficina? pues está bien. A mi oficina otra vez.

Vengo rendido: tampoco están aquí... una carta... de mi mujer... sí, esta es su letra... veamos:

«Hemos estado dos horas esperando inútilmente. ¿Dónde andas? Nos vamos solas... ya sabes... á los toros.»

¡Cielos! ¡esto es para desesperarse! ¿Con que la carta primera no era para mí? ¡Maldita sea mi estrella, y las friegas de alcohol, y el haber dos nombres iguales, y sobre todo, dos suegras!...

¡Yo que creí haberme librado de la mía!

Nada... que este año merezco un reintegro.

Leopoldo Gotzéns.

EPIGRAMAS

Con Casta, mujer muy basta,
Salomón casó en León,
y aunque con muy buena pasta,
tienen los hijos de Casta
muy poco de Salomón.

Manuel del Palacio.

Las cosas que no hallarás:
un alacrán sin veneno
y un necio que encuentre bueno
lo que escriben los demás.

Leopoldo Cano.

MADRID



VISPERAS DE NAVIDAD.—(Puestos en la Plaza Mayor).

(Esta Sección está á cargo de la elegante Revista *La Ultima Moda*)

Los sentidos.—Ahora es el olfato.—Un volumen curioso.—Ejemplares contados.—Libros que (se van).—¿Lo más completo?—En el hombre—En otros seres: el perro.—Un recuerdo interesante.—Chatos y narigudos.—Al revés de lo creído.—¡Pues es verdad!—Las damas perfumadas.—Escalas graduales.—Los morenos y los rubios.—Buenos policías.—El buen sentido.

El estudio de los sentidos continúa estando de moda, si es que la moda puede caber en los estudios serios de los sabios, seres tenidos generalmente por poco menos que divorciados de aquélla.

Hoy le corresponde el turno en nuestra revista al olfato, ya que Leymac, uno de los médicos más notables y un histólogo de los más eminentes de Inglaterra, ha realizado verdaderas maravillas en la experimentación de este sentido.

Todos estos estudios han sido recopilados por su autor en un voluminoso tomo, del cual sólo ha hecho Leymac una cortísima tirada, tan exigua, que sólo ha bastado para unas cuantas lumbreras médicas y las bibliotecas de algunos museos y establecimientos de enseñanza.

Actualmente en la misma Inglaterra, estos libros se cotizan á exorbitantes precios, pero ni aun así, se encuentran como no sea alguno extraviado de los estantes de algún centro científico.

Este interés se explica realmente, porque el tal libro, es la monografía más completa que de los órganos del olfato se ha hecho.

Prescindiendo nosotros de tecnicismos y de análisis detenidos, diremos algo de lo que el ya famoso libro contiene.

El olfato es nativo, pero no es general; hay seres completa y absolutamente privados de él. En el hombre el olfato, no es de los más desarrollados, pues existen muchos otros animales que lo poseen en mayor grado que él.

La opinión vulgar de que el perro está dotado de un olfato maravilloso, no deja de tener su fundamento, pero no tanto como se cree. Los animales de la raza canina tienen, en efecto, muy desarrollados estos órganos, pero el can resultaría derrotado por completo en el record de este sentido si fuera posible ponerle en parangón, por ejemplo, con el mono.

Circunscribiéndonos al hombre, parte principalísima de la obra á que aludimos y que sólo en extracto logramos conocer, recogeremos tan sólo una interesante observación del sabio inglés.

La longitud de las narices y la mayor ó menor abertura de las fosas nasales, no guarda proporción en modo alguno con el desarrollo y funcionamiento de los órganos del olfato. Así se explica que haya chatos de un olfato sutilísimo y personas de gran nariz completamente desprovistas de este sentido.

Lo mismo que la oreja no influye por su tamaño en el mejor ó peor oído del individuo, ocurre con el olfato. Es más, casi puede decirse que en este último, se da el fenómeno en una proporción inversa, y que á más amplitud de fosas nasales, menor sensibilidad olfativa.

Una observación se nos ocurre, que abona esta teoría y es la de que cuanto más abiertas tienen las narices las personas, más aficionadas son á los perfumes fuertes. En las mujeres puede observarse esto que decimos, y se echará de ver en seguida, que muchas señoras de nariz respingona ó de anchas fosas, son las que más penetrante aroma artificial dejan á su paso por cerca de nosotros.

Generalmente el hombre tiene mucho más olfato que la mujer, por eso le molestan más los olores fuertes y por eso no gustan de perfumes las naturalezas varoniles.

Por último, el olfato se educa como la vista y el oído, y en general como todos los demás sentidos.

El sentido de oler se gradúa hoy como la fuerza del nervio óptico, por medio de lentes con escalas graduales de olores, y así se ha venido en conocimiento de muchos principios desconocidos hasta hoy.

Entre ellos bien merece la pena de citarse el siguiente: los rubios, salvo excepciones muy contadas, y mucho más los albinos, andan muy mal de olfato.

De donde resultará que para ser buen sabueso policia-co, contra más moreno mejor.

Y perdonen los rubicundos de la policía y consuélense pensando que el sentido del olfato, como los otros cuatro, nada vale si al individuo le falta un sexto sentido.

El sentido común.

Doctor Traveller.



Traje para patinar. — Está confeccionado con paño color muralla, que es una especie de beige rojizo, y se compone de una falda recta y una levita muy larga, cerrada por dos grandes botones de pasamanería. Los delanteros de esta última, se adornan con solapas de piel de marta, rodeadas de cenefas de astrakán negro, que sirven de marco á un plastón de raso blanco velado por una corbata de encaje. Mangas ajustadas. Cuello de piel de marta. Sombrero de terciopelo color muralla, adornado con una ancha cenefa de piel de marta y un grupo de plumas negras. Manguito de piel de marta, guarnecido con un lazo de raso blanco y encaje, que sostiene un grupito de violetas.



SEGUNDO ANIVERSARIO

LA SEÑORA

DOÑA JOSEFA ROJO Y MORENO

que falleció en Burgos el día 24 de Diciembre de 1896

(R. I. P.)

Su desconsolado esposo **D. José P. Dorronsoro**, hijos **D. José, D. Román, D.^a María del Carmen y D. Francisco**, hermanos políticos, sobrinos, primos y demás parientes,

Suplican á los amigos y personas piadosas, se sirvan encomendar á Dios en sus oraciones, el alma de la finada.

Burgos 21 de Diciembre de 1898.

NOTICIAS.

Procedente de la isla de Cuba, ha llegado á esta villa, el soldado repatriado natural de la misma, Ramón Hernandez Elvira.

Pertenece al regimiento del Infante y desembarcó en Barcelona á cuyo puerto llegó, á bordo del *Covadonga*.

También ha regresado el soldado de voluntarios hijo de esta población, Manuel Mateo.

Ostenta en su pecho la Cruz Roja del Mérito Militar y ambos vienen en un estado de salud, relativamente satisfactorio.

Estos días pasados los Ingenieros de Obras públicas, estuvieron haciendo los estudios necesarios para proceder al derribo de varias casas, que hacen esquina á la calle del Seminario y cuyo derribo es necesario para la construcción de la carretera del Burgo á la estación de La Rasa.

Nos alegraremos muy mucho que se termine pronto la susodicha carretera, tan necesaria y que tanto ha de hermosear á esta villa.

D.^a Elena Arnal esposa de nuestro apreciable amigo D. Julián Soria, ha dado á luz un hermoso niño, que fué bautizado el día 22.

Deseamos que el recién nacido proporcione á sus padres muchos días de dicha y felicidad.

Ayer se verificaron en las escuelas municipales los exámenes generales, habiendo salido altamente satisfecho del resultado de aquellos, el numeroso público que asistió al acto.

A disposición del Sr. Juez municipal de San Estéban de Gormaz ha sido puesto el vecino de dicha localidad Valentin Castillo, por expender algunos billetes del Banco falsos.

Según nos dicen de Soria, la velada que varios jóvenes de la capital dedicaron á la Cruz Roja, ha resultado animadísima, proporcionando á todos los concurrentes un rato muy divertido.

R. I. P.

Ayer falleció en Berlanga de Duero la Señorita D.^a Delfina Sanz y Sanz, hija de D. Federico Sanz Ayuso.

Tanto á este como á la demás familia, enviamos el más sentido pésame.

Se dice que un alto empleado de uno de los ramos más importantes de la Administración, ha permanecido algunos días en esta Villa, con el objeto de instruir expediente, en averiguación de ciertos abusos que alguno ó algunos denunciante decían haberse cometido por un honrado funcionario, al cual le felicitamos.

Y huelgan los comentarios.

LOTERIA NACIONAL

Premios mayores del sorteo celebrado ayer.

52.761, Barcelona.—22.610, Madrid.—24.281, idem.—30.975, Palma de Mallorca.—15, Madrid.—19.096, Toledo.

SECCION RELIGIOSA.

Santos del día.—Delfin ob., Gregorio pbro. mr. *Vigilia.*—*Ayuno con abstinencia de carne.*

MERCADOS.

En el último entraron 1580 fanegas de toda clase de semillas y se vendieron á los precios siguientes:

Trigo, á 44 reales fanega; Centeno, 27 id.; Cebada, 23 id.; Avena, 15 id.; Guijas, 36 id.; Yeros, 32 id.; Alubias blancas, 74 id., Idem encarnadas, 82 id., Patatas á 1 peseta arroba, huevos á 1'25 peseta docena, Garbanzos á 120 reales fanega, vino á 15 reales cántara. Precios sostenidos.

CHARADA.

Prima dos, tercera y cuarta
con gusto y con maestría;
y si quieres ver mi *todo*
es pueblo de esta provincia.

Solución á la fuga de consonantes.

¿Quién será el afortunado
que le toque el premio gordo?

A. ROMERO

LIBRERO.

Calle de Preciados, 23.—Madrid.

Representante de LOS APUNTES para pagos y suscripciones.

Tipografía de Francisco Jiménez.